

IV. DISCUSION.

Al no existir diferencia significativa entre los resultados de los sujetos se realizan los siguientes planteamientos fundamentados en resultados de otros experimentos y en la revisión de la literatura correspondiente, estos podrían ofrecer explicación del resultado adverso obtenido al propuesto en la hipótesis de investigación. Empezaremos por aceptar que estadísticamente no hubo una diferencia significativa en los resultados ni siquiera en los resultados del los sujetos del grupo B. De los 8 sujetos, 5 se comportaron como se predijo, mientras que en los 3 restantes el comportamiento fue el contrario al esperado, es decir, el 62.5 % en el grupo B actuaron acorde a lo esperado frente al 37.5% que no lo hizo. Cabe mencionar que el grupo B fue expuesto al tratamiento X_2 en un inicio para posteriormente ser expuesto al tratamiento X_1 , caso inverso del grupo A que inicialmente fue expuesto al tratamiento X_1 y después al tratamiento X_2 . En el grupo A el 14% de los sujetos se comportaron a través de los tratamientos en la forma pronosticada y el 86% restante se comportaron de manera opuesta a lo esperado. Entonces se pregunta: ¿es posible que el orden en los tratamientos haya podido ejercer influencia de algún tipo en los sujetos de forma que los resultados mostraran tendencias totalmente distintas? y de ser así, ¿de qué tipo de influencia se habla?, además ¿qué hubiera pasado de haber expuesto a ambos grupos al tratamiento X_2 en un inicio, se hubiera podido llegar a resultados que confirmaran la hipótesis de investigación o por lo menos se hubieran podido observar tendencias semejantes entre los dos grupos? Al

observar la tabla de puntajes directos es posible apreciar una tendencia entre ambos grupos, tendencia semejante aunque no esperada. Tanto en el grupo A como en el grupo B se propone la existencia de una tendencia hacia el *aumento del gasto* en el segundo tratamiento, siendo X_2 para los sujetos del grupo A y X_1 para los sujetos del grupo B, de tal forma que sin importar si se trataba de la situación experimental X_1 o X_2 , siempre y cuando fuera el segundo tratamiento la mayoría de los sujetos un 73.33% mostraron un aumento aparente en la conducta de gasto. El promedio de aumento en la conducta de gasto para el segundo tratamiento entre los 11 sujetos fue de 377%. Empero esto ¿qué nos dice de una posible influencia en los sujetos provocada por el orden de los tratamientos? O ¿qué nos dice de la posibilidad de haber obtenido resultados que confirmaran la hipótesis de investigación? En principio y si se acepta el aparente aumento en la conducta de gasto en los segundos tratamientos, podría pronosticarse que de haber comenzado ambos grupos con el tratamiento X_2 y haber finalizado con el tratamiento X_1 probablemente el pronóstico de la hipótesis se podría haber cumplido a la par de ésta última. También se puede pensar que de haber iniciado con el tratamiento X_1 en ambos grupos dejando el tratamiento X_2 para el final, los resultados negarían por completo la hipótesis de investigación como fue el caso, pero sin la oportunidad de sospechar sobre una posible influencia del orden de exposición a los tratamientos. Con el propósito de corroborar el pronóstico expuesto convendría repetir el experimento variando tan solo el orden de exposición a los tratamientos y formando 4 grupos en vez de 2. Lo anterior para someter a dos grupos A y B, al tratamiento X_2 en un inicio y

determinar si los valores en X_1 aumentan conforme a lo esperado, mientras que los grupos C y D serían expuestos en un principio al tratamiento X_1 esperando un aumento para la condición X_2 con una necesaria decisión de rechazo de hipótesis de investigación.

Por lo anterior se concluye lo siguiente: 1) la conducta de gasto tendió a aumentar para el segundo tratamiento, 2) el aumento en la conducta de gasto en el segundo tratamiento fue independiente de las condiciones planteadas en la situación experimental, 3) de haber ordenado los tratamientos de ambos grupos conforme al orden del grupo B (X_2 luego X_1), los resultados de ambos grupos probablemente habrían confirmado la comprobación de la hipótesis de investigación, y 4) de haber ordenado los tratamientos de ambos grupos conforme al orden del grupo A (X_1 y luego X_2), los resultados de ambos grupos habrían mostrado una tendencia completamente distinta a la pronosticada por la hipótesis de investigación dando por resultado su completo rechazo, y sin la posibilidad de notar una posible influencia en los resultados de los sujetos debido al orden de exposición al tratamiento, así como del aumento independiente de la conducta de gasto. Continuando con lo expuesto y atendiendo a lo anteriormente dicho surge la pregunta: ¿la situación experimental tuvo algún efecto en las conductas de los sujetos ya fuera en la condición X_1 o X_2 ? y ¿fue la esperada?, si no la tuvo ¿a qué se pudo deber? El *número de espectadores*, el *tiempo* y el tipo de *beneficiado* fueron las variables independientes planteadas como situacionales y como capaces de determinar no solo la no consistencia de la conducta altruista si no también su magnitud. Se

construyeron dos situaciones experimentales con el objetivo de hacer variar la conducta de los sujetos, lo que en principio parecería tendencioso sin embargo, según Baron y Kalsher (1996) en un contexto la conducta suele ser una función de factores tanto internos como externos y en este caso se quería determinar si la conducta propuesta esta en función de los factores externos. Latane y Darley (1970), se inclinan por la guía de los factores externos al sostener que hay un descenso en la conducta altruista cuando en la situación existen otros observadores o espectadores, el efecto del número de espectadores, alegando que en dicho fenómeno ocurre una inhibición de la conducta de ayuda por la difusión de la responsabilidad. También Howard y Crano (citados en Vander, 1986), mencionan al respecto que la probabilidad de que un individuo ayude o no disminuye a medida que aumenta la cantidad de personas que se hallan junto a él. Por otro lado y en el mismo sentido cuando no hay observadores o espectadores presentes las personas son más propensas a prestar ayuda (Darley y Latáne, 1968); e individuos solitarios son más proclives a ayudar en situaciones de emergencia (Latáne y Nida, 1981). Otro factor que puede intensificar o inhibir nuestro comportamiento además de la difusión de la responsabilidad y la presencia de espectadores es la preocupación sobre la forma en que éstos nos evaluarán como dicen Schwartz y Gottlieb (citados en Vander, 1986). Así el empleo de dos cómplices pretendía abarcar el efecto inhibitorio del *número de espectadores* partiendo de lo anterior y de lo dicho por Bickman y Rosenbaum (citados en Myers, 2000), que con tan solo un segundo espectador situado al lado del sujeto éste se puede ver influido en su decisión de

actuación. Se determinó que los cómplices fueran un hombre y una mujer de manera arbitraria porque la influencia ocurre dependiendo del género y atractivo de la persona que recibe la ayuda y no del de los espectadores como lo reportan estudios como el de Benson y cols. (citado en Gergen, 1974). En los espectadores lo que resulta importante es especificar si se establecen como modelos de comportamiento promoviendo la conducta altruista o inhibiéndola, pero en el presente estudio la labor de los cómplices era permitir a los sujetos experimentar la confianza de que sus conductas no serían evaluadas de manera individual en la condición experimental, permitiendo a éstos desviar la responsabilidad de ayuda a otros, además de gozar de “anonimato” en la distribución del gasto semanal. Como se mencionó en el apartado de procedimiento se decidió realizar una adaptación de ésta variable a una situación experimental de no emergencia pues por lo general la variable número de espectadores se incluye en estudios donde se simulan accidentes o situaciones apremiantes que además requieren el desempeño de un rol activo o pasivo por parte de los cómplices. Debido a esto se piensa que el poder de influencia de la variable disminuyó como efecto de la adaptación al sólo ofrecer la posibilidad de abarcar la difusión de la responsabilidad pero eliminando la aprensión ante la evaluación, la retroalimentación de la necesidad de ayuda por parte de los otros espectadores y la activación o inhibición de los mismos ante la situación de necesidad.

En lo que respecta a la variable *tiempo* Darley y Batson (1973), encontraron que es menos probable que las personas que tienen prisa por

atender a sus asuntos proporcionen ayuda a comparación de los que no tienen prisa, igualmente Jones (citado en Morales, 1996), declara que la presión incrementa los costos de ayudar a lo cual se podría agregar que a mayor costo en la ayuda, menor probabilidad de su ocurrencia. Cuando los sujetos eran expuestos a la tarea experimental bajo límite de tiempo se percibía como se aseguraban de que todo el material estuviera en orden y de haber entendido las instrucciones, tratando quizás de reducir al máximo posibles distractores que repercutieran en su desempeño contra reloj. Empero, no se puede afirmar que los sujetos experimentaron un estado emocional de tensión o ansiedad como consecuencia del uso del cronómetro. Aunque si se cree que el que los sujetos intentaran completar la tarea experimental antes de que terminara el tiempo indicado los colocaba en una situación de apuro, situación semejante a las situaciones de prisa estudiadas (Darley y Batson, 1973), pues además del factor cronológico incluyó el cumplimiento de una tarea o el logro de un objetivo, tal como ocurre cuando alguien que camina por la calle a prisa lo hace porque intenta llegar puntual a una cita o porque busca completar las labores del día. En la condición X_1 no había límite de tiempo mientras que en X_2 se disponía de 3 minutos, aunque conviene hacer dos precisiones, 1) se estableció un margen de tiempo para provocar un estado emocional de apuro a los sujetos bajo la condición X_2 y 2) el margen de tiempo tenía que permitirles completar la tarea experimental. Todos los sujetos completaron la tarea dentro del margen de tiempo permitido cuando la situación así lo exigía (X_2) ordenándose en un rango de 1.10 – 3 minutos para la condición X_2 , mientras que en la condición sin limite

de tiempo el rango fue de 1.24 – 6 minutos para ambos grupos en cada caso. Podría apelarse que el margen de tiempo excedió a los tiempos empleados por algunos sujetos sin embargo se sostiene que el tiempo controlado si ejerció un efecto en las conductas de los sujetos.

Finalmente lo que concierne a la variable tipo de *beneficiado* se hace referencia a lo dicho por Morales (1996), de que tanto los niños como los adultos ayudan más a la gente similar a ellos y a las personas conocidas, Goodstadt (1971), por su parte sostiene que se ayuda más a las personas que nos agradan y Meaux y Willits (1971), también afirman que estamos más dispuestos a ayudar cuando percibimos que los otros son como nosotros. En la misma línea Gergen (1982), declara que cuando los costos de ayudar son altos, la familia y los amigos reciben preferencia frente a los extraños, es por esto que la variable tipo de beneficiado fue incluida en el estudio pronosticando que el gasto considerado caritativo dirigido a beneficiar a amigos o familiares sería mayor que aquél dirigido al beneficio de extraños. Sin embargo, parece que contrariamente a lo esperado algunos sujetos reportaron un mayor gasto en el beneficio de extraños que en el de personas cercanas. Esto se podría explicar de diferentes formas una podría ser que aunque las personas cercanas son importantes para nosotros los sujetos justificaron su negativa de ayuda basados en el hecho de que no son los responsables de proporcionar ayuda económica a tales personas. Es recomendable prestar atención a lo que Gouldner (1960), plantea en relación a los ancianos, los niños y la norma de reciprocidad, según él estos son considerados incapaces de devolver la ayuda teniendo que ser ayudados

siguiendo una norma de responsabilidad social más que una norma de reciprocidad, así la norma considera a los desfavorecidos y no incluye a los parientes o a amistades. ¿Será acaso que los sujetos experimentales no se ajustaron a dicha norma o que otra norma pudo regir su conducta? La norma de auto suficiencia planteada por Gruder y cols. (1978), se basa en la existencia de reglas sociales que la gente sigue al considerar que cada cual debe cuidarse, tomar las precauciones razonables y evitar negligencias. Entonces si un amigo nos solicita un préstamo o nuestro abuelo requiere ayuda económica podemos llegar a pensar que la circunstancia en la que se encuentran es responsabilidad de ellos justificando de esta manera la negativa de ayuda, adoptando a su vez la idea del mundo justo de Lerner (1970), donde cada quien tiene lo que se merece; incluso si nuestro amigo o conocido se desarrolla en los mismos ambientes que nosotros es poco probable que lo consideremos como alguien en posición de necesidad, al menos económica. La incapacidad personal percibida para ayudar en éste caso y el costo simulado de la ayuda también podrían acercarnos a la explicación de los resultados. Precisamente el empleo de un sistema de fichas que equivalieran a monedas se hizo con la intención de retomar el costo o la pérdida de dinero en éste caso al ayudar. Así los sujetos ante el costo de la ayuda mayor (Piliavin, 1969), y la facilidad de escapar quizás escogieron no prestar ayuda a las personas cercanas ausentes, no así un niño de la calle o un damnificado que forman parte de la sociedad y aunque se les considera incapaces de reclamar su presencia es difícil de ignorar. Debe mencionarse que aunque el propósito era recrear conductas cotidianas de gasto

haciendo uso de monedas simbólicas; éste sistema fue una representación artificial de lo cotidiano que no descartaba la posibilidad de que los sujetos se comportaran en forma distinta a lo que usualmente hacen. De gran importancia en el resultado final fue el no haber definido de forma clara y precisa el tipo de conducta altruista que se mediría y el no haber trazado un esquema que permitiera guiar la construcción de las situaciones experimentales obstaculizando el estudio de la conducta definida como altruismo bajo el enfoque comparativo de las influencias situacionales, incluso revelando poca información sobre el diseño experimental adecuado para el mismo. Esto debido en parte a la gran cantidad de información que al respecto se tiene y a la amplitud de criterios que obstaculizan su unificación. Según González (1992), existe una parcela muy extensa dentro del cuerpo de investigación del campo prosocial debido a la complejidad y diversidad de especificaciones que encierran los términos prosociales tomados e interpretados en diferentes trabajos. Y aunque existen clasificaciones de la conducta prosocial González (1992), reporta que las principales fallas de éstas radican en estar desarrolladas bajo la lógica del sentido común, contar con un área de aplicación muy limitada y dejar fuera los dos grandes niveles de análisis reconocidos como claves básicas en la explicación y comprensión de la conducta prosocial, el nivel *personal* y el nivel *situacional*. Por lo que las taxonomías obtenidas no resultaron útiles para la planeación del estudio. Independientemente de las teorías que pretenden explicar el origen de las conductas altruistas y prosociales, la información recolectada y organizada bajo el criterio de determinante de las conductas

prosociales de tipo altruista puede ser resumida en tres vertientes: 1) características de personalidad como determinantes del altruismo, 2) características situacionales como determinantes del altruismo y 3) interacción de características de personalidad y situacionales en la determinación del altruismo. Siendo ésta última la que empieza a desarrollarse en comparación con las otras dos posturas, mediante estudios de investigación y teóricos según González (1992). Por último conviene tomar en cuenta que personalidad y conducta no es lo mismo (De la Fuente, 1996), la conducta es un término muy amplio y la personalidad es una entidad más o menos duradera.